

Capítulo 358 Partiendo de nuevo

- ¿Crees que va a cambiar de opinión y va a llevarnos?

"Es difícil decirlo... sin duda tendría sentido que lo hiciera, pero ya sabes cómo puede ser en estas cosas".

Kanami estaba en el dormitorio de su hermana Malenia, acostada en el suelo con los brazos extendidos y mirando al techo.

Hoy era el día en que su hermano debía partir hacia su siguiente campaña, pero hubo un pequeño problema.

Él estaba planeando ir solo.

Abaddon se negó a tomar sus ejércitos, el Éufrates, sus hijos o incluso sus esposas.

Su razonamiento para esto fue que éste iba a ser su primer enfrentamiento contra un dios.

Tuvo que enviar un mensaje severo al resto para que supieran exactamente qué esperar.

Hasta el momento, lo más probable es que hubieran tomado sus palabras como meras ráfagas de aire.

Aunque seguramente les haría pagar el precio de su incredulidad.

Y al mismo tiempo, quería descubrir cuán grande era la brecha entre él y los hijos del cielo.

—¡Pero no entiendo por qué nuestras cuñadas no han dicho ni una palabra de protesta! —se lamentó Kanami.

"Ellas deben ser más conscientes del peligro que nadie, así que no entiendo por qué no le obligarían a ir al menos con una de ellas".

Malenia dejó de cepillarse el cabello por un momento, mientras reflexionaba sobre el razonable dilema de su hermana.

Todos esperaban que sus voces de rechazo fueran las más fuertes, pero tal cosa no ocurrió.

Mientras Abaddon le contaba su plan al resto de la familia, ellas simplemente se sentaron en sus sillas en silencio, sin ofrecer ninguna refutación.

Y nadie estaba muy seguro de por qué.



—Bueno... tal vez simplemente confían en que nuestro hermano regresará sano y salvo. —Malenia estaba tratando de ocultar su propia preocupación frente a Kanami, para no asustarla.

Como era la más joven de los tres hermanos, era la más propensa a preocuparse por asuntos que no podía controlar, especialmente cuando se trataba de la seguridad de los demás.

Ser soldado probablemente había empeorado este hábito suyo.

"A-Aunque confíen en él, siempre pueden surgir sucesos inesperados que podrían-"

-Kanami, por favor.

De repente Malenia se levantó y sacó a su hermana del suelo.

Extendiendo los brazos, envolvió a la mujer pelirroja en un gran abrazo que ayudó a calmar sus nervios.

"No eres la único que teme por él. Pero nuestro hermano es un dragón adulto, Kanami. Él puede tomar sus propias decisiones y tenemos que confiar en que siempre serán las correctas".

Kanami asintió débilmente, mientras se relajaba en el abrazo de su hermana.

"Tengo miedo, no quiero que le pase nada y quedarme sin familia otra vez".

"Qué estupidez dices... tienes a tu padre y a tu madre, a nuestros sobrinos y a mí. Incluso si algo le sucediera a Abaddon, nunca volverías a estar sola".

Kanami sonrió débilmente, mientras le devolvía el abrazo a su hermana, ya comenzaba a mostrar signos de reponerse.

—Gracias por decirlo, hermana. Creo que ahora me resultará más fácil despedirle.

—¿De verdad? Entonces vámos antes de que se te pase el valor.

Con la confianza y la gracia propias de una hermana mayor, Malenia tomó a su hermana de la mano y comenzó a sacarla de su habitación.

Juntas, las dos se dirigieron a la zona de estar, junto a la puerta principal.

Sin embargo, no fueron las primeras en llegar.

De pie junto a sus tres esposas estaban Thea y Apophis.

Al parecer, Sabine y Thea también habían llegado a un nuevo punto en su relación, y al igual que Apophis y sus dos nuevas esposas; llevaban varios días consumando con su nueva pareja.



Hoy fue la primera vez, en una semana, que alguno de ellos salió a tomar aire.

Malenia y Kanami empezaron a encontrar un poco extraño que su sobrino hubiera decidido estar con una mujer unos miles de años mayor que él, pero cuando recordaron quién era su padre, simplemente lo atribuyeron a su ADN.

Unos momentos después, Mira y Gabbrielle bajaron; las dos también lucían tan unidas como ladrones, similares a Kanami y Malenia.

Después de que se uniera Lusamine, Abaddon y sus esposas finalmente llegaron.

Este amoroso grupo había pasado por muchas despedidas y nunca parecía volverse más fácil.

Esta vez fue especialmente difícil, porque Abaddon y Tatiana acababan de consumir su relación hacía dos días.

Sintió la necesidad de encerrarlo en su dormitorio y mantenerlo encadenado más que nadie.

"Me pregunto si alguno de estos nuevos poderes que me ha dado funcionarán contra él... la magia espacial probablemente sea demasiado exagerada solo para noquearle, ¿no?" Se preguntó.

-Yo diría que sí.

"¡¡Ah!!"

Tatiana casi salta de su piel, porque se olvidó de guardar sus pensamientos específicamente para sí misma.

Como resultado, Abaddon los había escuchado y ahora le estaba sonriendo felizmente.

"Me conmueve tu determinación, amor, pero no hay necesidad de que llegues a tales extremos. Siempre volveré a ti, pase lo que pase, y esta vez no es diferente".

De repente, Abaddon abrazó a su novena esposa y sus labios rozaron su oreja.

"Aunque, si todavía deseas encerrarme en nuestra habitación cuando regrese, no me opondré a ello."

Tatiana luchó con todas sus fuerzas para mantener la imagen, íntegra y maternal, que intentaba construir.

Después de dormir con Abaddon y las chicas durante ocho días seguidos, su herencia de súcubo floreció y se mostró en forma de una libido sin fondo.



De repente hubo una nueva finalista en la competencia entre Audrina y Valerie que dictaba cuál de ellas era la más erótica.

Cuando Abaddon se alejó de su lado para hablar con sus hijos, Tatiana recibió un firme apretón en la mano por parte de Bekka.

-No te preocupes, eso lo tenemos, ¿recuerdas?

«¡Ah, sí!», se dio cuenta.

La creciente preocupación en el corazón de Tatiana se redujo a apenas un hilo, y pudo prepararse firmemente para lo que estaba por venir.

"¿Papá tiene un plan?" preguntó Thea.

Abaddon asintió con la cabeza, mientras finalmente liberaba a su hija mayor.

"Para no avisar al dios, antes de estar listo, tendré que comprimir mi alma lo más posible para no parecer más que un alma humana normal".

Los ojos de Thea de repente brillaron como enormes gemas de amatista. "¿Eso significa?"

"...Sí..."

"¡Kyaaa! ¡Déjame ver otra vez!"

-¡No! ¡Solo lo haré cuando me haya ido!

"¡¡¡Por favoooooor!!!"

"Thea Serenity Tathamet, ¿qué parte de 'no' no estás entendiendo?"

"¿Todo?"

De repente, Abaddon sintió que no quería decirles nunca a sus hijos que no cuando querían algo, pero estaba empezando a volverse en su contra.

¿Quién iba a pensar que las cosas serían tan difíciles en el futuro?

—¿Por favor, padre? —suplicó Thea una vez más.

ufffff

Un resplandor dorado rodeó el cuerpo de Abaddon, antes de que su aura prácticamente desapareciera.

Su figura cambió a la de un hombre mucho más joven, con un corte de pelo descolorido y gafas, con mejillas gruesas y una piel morena intensa.



Entre la lujosa ropa de todos los demás, él parecía bastante fuera de lugar, con su sudadera con capucha negra oscura, sus pantalones cargo verdes y sus zapatillas deportivas.

El único vestigio de su verdadera apariencia, eran sus ojos de reptil que cambiaban continuamente de color cada vez que parpadeaba.

"¿Estás feliz ahora? Honestamente, me quitas un millón de años de vida cada vez que..."

"¡KYYYYAAAA! ¡ESTÁ TAN GORDITO!"

"¿Qué?!"

Antes de que Abaddon supiera lo que estaba sucediendo, sus nueve esposas y sus tres hijas corrieron tras él.

Después de tirarlo al suelo, se turnaron para frotarle el vientre y las mejillas, mientras hacían diversos comentarios innecesarios.

Mira: "¡Es tan tembloroso! ¡Es como pudín!"

Bekka: "¡Aww mira tu cara de bebé, solo quiero morderla!"

Gabbrielle: "Así es como te veías antes... qué diferencia tan asombrosa".

"¡Oye! ¿Qué diablos se supone que significa eso?"

Cansado de que jugaran con él, Abaddon se convirtió en una niebla intangible, antes de reaparecer a unos metros de distancia, a una distancia que creía segura.

"¿Podéis ser todas normales por una vez? La mayoría de vosotras ya habéis visto esto en mis recuerdos, así que ¿cuál es la diferencia?"

"¡La diferencia es ésta!"

En un destello de luz, Lisa apareció junto a Abaddon y frotó su cara contra la suya, como si fuera una especie de perro.

"Qué suave~"

"E-Esto es tan innecesario..."

"¿Digo algo cuando me agarras el trasero cuando quieres?" —No, normalmente me dices que no lo deje pasar.

—Exactamente, ¡déjame tener esto! —exigió tiernamente.

"Siento que he perdido mucho respeto como uno de los jefes de esta familia...", pensó.



Cinco minutos después finalmente ya estaba camino hacia la puerta principal.

Echó una última mirada a su sonriente familia y sintió que su resolución se debilitaba temporalmente, antes de forzar de nuevo su determinación.

Al final del día, esto fue solo otra prueba que se interponía en el camino para que pudieran regresar a casa.

Y al igual que todos los desafíos anteriores, lo destruiría con todo lo que tenía.

«Cuanto más rápido vaya, más rápido podré regresar.»

Con el corazón firme, se despidió de sus seres queridos sin mirar atrás y desapareció de su mundo del Sheol.

* * *

Después de teletransportarse temporalmente a Dola, Abaddon se suicidó y dejó su cuerpo para descansar en las tierras hundidas de Antares.

Una vez muerto, fue llevado al mismo espacio del limbo, del que una vez había rescatado a Lillian.

La única diferencia, era que su visión ya no estaba inhibida y podía obligar a su cuerpo a permanecer en ese plano tanto tiempo como quisiera.

Reapareció en un espacio completamente negro y parado en una encrucijada, con varios caminos diferentes.

Mirando a su alrededor, pudo ver a otros humanos caminando por sus senderos distraídamente, como si ya supieran a dónde debían ir.

“¿Debería elegir un camino al azar...?”, se preguntó en voz alta.

"¿Qué tal ese?"

"Supongo, pero ¿por qué? ¡¿Qué carajo?!"

Casi saltando de su piel, Abaddon dejó escapar un grito de indignación, cuando vio a dos mujeres paradas detrás de él con sonrisas descaradas en sus caras.
—Audrina... Seras... ¿qué haceis aquí? —preguntó con una sonrisa que no era una sonrisa.

